



ERNESTO GUZMÁN JR. / EL PAÍS

El Cali no les teme a los tiburones
El cuadro verde visita esta tarde al Junior : 16



ARCHIVO / EL PAÍS

César Rincón se va hoy de los ruedos : 18

¿Quiénes son los 'dueños'?

Aunque la Fifa tiene reglamentado que **ninguna persona natural puede transferir un jugador**, en el país esa norma se salta con sociedades fantasmas que sirven para negociar futbolistas.

¿De dónde salen?

Daniel Lagares, columnista de El Clarín, explicó en uno de sus escritos el nacimiento de los empresarios.

"El jugador sólo tiene que pensar en jugar", fue la excusa perfecta para que de la mesa de negociaciones salieran los futbolistas y entraran los representantes. La ampliación del cupo para extranjeros en Europa, la inyección económica por irrupción de la televisión y la pauperización de los clubes locales multiplicaron las posibilidades del mercado para los representantes, quienes fueron creando pequeñas fortunas. Algunos saltaron a la instancia superior de ser dueños de los jugadores, en soledad o en grupos de inversión, cuyos participantes están cubiertos por el anonimato o testaferrós."

23

son los agentes autorizados en el país por la Fifa para mediar transferencias entre jugadores y clubes.

Por Wilmar Cabrera Pinzón
Redacción de El País

Sin ser hinchas del Internacional de Porto Alegre y a pesar de vivir a kilómetros alejado de esta ciudad en el sur de Brasil, el iraní Kia Joorabchian era la persona que más celebraba y la que más alegre se ponía cuando Wason Rentería anotaba un gol en la Copa Libertadores del 2006.

La razón no era otra sino que el empresario, a la cabeza del grupo MSI, le había adquirido el delantero al Chicó FC y lo había cedido en préstamo al equipo brasileño para tratar de subir la cotización del chochoano. Por eso, cada vez que Rentería celebraba, Joorabchian hacía lo mismo, pues la inversión que había hecho por el jugador —se lo compró al cuadro ajedrezado por una cifra cercana a la dos millones de dólares— subía en el mercado del fútbol.

Por sus cuatro anotaciones en esa Copa, Rentería cruzó el Atlántico. Primero para llegar al Porto de Portugal, donde no se adaptó, y luego aterrizó, por 2,7 millones de euros, en el francés Racing de Estrasburgo. Equipo que se encuentra feliz con los goles del atacante. Así el empresario recuperó el dinero que invirtió en el deportista.

Pero quienes no están tan alegres como el iraní son los antiguos accionistas del Chico FC, que denunciaron no haber recibido un peso por esa transacción y tienen en un pleito legal a Eduardo Pimentel, presidente de esa institución.

Otra denuncia de transferencias turbias la hace, en el libro 'Narcotlavadora', Juan Bautista Ávalos, ex revisor fiscal del Deportivo Independiente Medellín, que dice que cuando el equipo paisa vendió por US\$1.080.000 a John Javier Restrepo al Cruz Azul de México, al club rojo no le entró todo el dinero, y que parte de esa suma, US\$400.000 le fueron consignados a Rodrigo Tamayo en una cuenta en Panamá.

En otro contexto, pero con igual duda a

su alrededor, está la del juvenil Christian Nazarith que, según dicen en medios futbolísticos de la ciudad, no era del América sino de un directivo y éste fue el que lo negoció para cederlo en préstamo por un año con opción de compra al Santa Fe.

Casos como estos ponen en el ojo del huracán a agentes, representantes y a los mismos dirigentes y socios de un club que quieren sacar más de lo que les corresponde por las transacciones de los deportistas.

"Los futbolistas deberían ser de los clubes, pero son de los empresarios. En realidad, por el vínculo pertenecen a los equipos, pero los que manejan el negocio son los empresarios", opina el profesor Daniel Bañales, director deportivo de la Escuela Sarmiento Lora.

El técnico uruguayo acota: "Esto es así, porque los jugadores ven en ese tipo de personas una esperanza mayor que en los equipos, pues su ilusión es ser transferidos a Europa".

Expertos consultados por El País coinciden en afirmar que como la mayoría de los futbolistas no tienen otra posibilidad en la escala social; esto facilita lo que consideran otro tipo de explotación.

Y es que a pesar de estar reglamentado por Fifa, en el Estatuto del Jugador, que establece que el derecho de transferencia surge de la existencia de una unión laboral entre un club y un futbolista, es decir que ninguno puede ser comprado o vendido por una persona natural, esta norma se la pasan por la faja en el campeonato colombiano.

Cuando Carlos González Puche escucha la pregunta ¿de quiénes son los jugadores?, el abogado y director ejecutivo

"Un buen jugador es una muy valiosa mercancía, que se cotiza y se compra y se vende y se presta, según la ley del mercado y la voluntad de los mercaderes".

EDUARDO GALEANO Escritor uruguayo

Tiro directo...

Según Carlos González Puche, director de Acolfutpro, la forma para burlar la regla de la Fifa es que dos o tres personas conforman un equipo, y sin tener instalaciones o infraestructura, van a la oficina de deporte de la ciudad y obtienen un reconocimiento deportivo. Ese aval les da para tener jugadores y venderlos a otros clubes. "Esa norma en Colombia se la han pasado por la faja. Aquí todos, en el mundo del fútbol, mantienen comprando niños y si no pregúnteles a los papás", acota el abogado González Puche.

de la Asociación Colombiana de Futbolistas Profesionales, Acolfutpro, deja salir una risa irónica y se despacha diciendo: "Pregúntele a Juan Miguel Rodríguez o a un dirigente de la Liga Vallecaucana de Fútbol que dice ser 'descubridor' de nuevos talentos. Ellos sí saben".

Y es que si algo no está nada claro, en esta época en la que pululan intermediarios y poderes, es quiénes son los 'dueños' de los futbolistas en Colombia.

Según González, propietarios como tales no existen, porque los jugadores son libres de escoger su destino para trabajar, pero este es un negocio que no se controla ni se restringe y menos se vigila, por eso se vulneran todos los parámetros.

El abogado explica que, en la mayoría

de los casos, son tratos deportivos ilegales. Lo que permite que muchos jugadores, cuando ya son adultos y figuras, no sean propiedad de los clubes donde actúan; porque hay convenios suscritos entre los equipos profesionales y equipos aficionados inexistentes —que operan sólo en el papel, ver recuadro—, a través de los cuales existe esa "propiedad". Entonces, cuando se venden esos jugadores, se recurre a este mecanismo para evitar que esos dineros ingresen a los clubes profesionales y mejor vayan a la cuenta del dueño de turno.

"Por eso es que los periodistas siguen diciendo: 'Es que ese jugador es de fulanito de tal' —acota González—. Reglamentariamente no está admitido, pero aquí no se hace nada porque mientras haya fútbol, habrá circo. No debe sorprender, pero si no se sabe quiénes son los propietarios de los clubes, menos vamos a saber quiénes son los dueños de verdad de los jugadores".

Los brincos a los reglamentos no son un asunto exclusivo de Colombia ni de Suramérica. En la propia cuna del fútbol, Inglaterra, han creado revuelo las ofertas, cada vez más repetidas, de ricos empresarios árabes, que pretenden quedarse con los clubes más tradicionales de la Liga Premier.

España, otro país con fútbol de primera, también sabe lo que significa la llegada de los magnates, uno de los cuales llegó al punto de despedir al entrenador y sentarse en el banco como entrenador transitorio del Getafe.

Por supuesto, las maniobras económicas de estos nuevos mecenas incluyen todos los aspectos de los clubes que van colonizando. Especialmente apetecida es la propiedad sobre las transferencias de los jugadores, pues allí se mueve la parte más jugosa del negocio. Cada año la Fifa asegura que tomará medidas para acabar con esas prácticas. Sin embargo, la sensación que queda es que esas posiciones son más retóricas que reales.